

**LOOR A LOS PUEBLOS DEL
ALMANZORA**

Esos pueblos arruinados por las frecuentes inundaciones del incógnito río que les dá nombre y que podría con sus aguas encalzadas y contenidas en su impetuosa corriente, centuplicar la vegetación y hermosura del país y colmar los graneros de sus laboriosos moradores; esos pueblos que abatidos y anonadados por sus repetidas desgracias parecían indiferentes á cuanto les rodeaba, desesperados tal vez, de hallar remedio á sus terribles males; esos pueblos cuyos moradores cubren con la morena tez curtida por el sol y el trabajo las venas por que corre la viva sangre de los reconquistadores de la patria querida; esos pueblos en que no es conocida la adulación ni la perfidia; esos pueblos que guardando en su pecho cual leales amigos el alto aprecio en que tienen á este puerto no lo habían manifestado, tal vez nunca, de una manera colectiva, al ver que su porvenir peligraba, al ver que se les quiere divorciar de su querido Garrucha, han despertado de su letargo y cual fiero pero noble león que sacudiendo la melena y enseñando sus potentes y aceradas uñas lanza un rugido de dolor, han dado la voz de alerta y aprestado á la defensa de su puerto querido.

¿Quién osará, —dicen ellos— hacernos abandonar la amistad que el puerto de Garrucha ha sabido inspirar en nuestros pechos? ¿Quién hacernos llevar nuestras mercancías á un puerto que ni siquiera es de la provincia y con el cual ninguna relación tenemos? ¿Quién será tan insensato que clave el fraticida acero en el corazón de un pueblo hermano para alimentar con su sangre á uno extraño? A todos nos une el interés en el

ferro-carril de Zurgena ó Huerca á Garrucha. Pero si el interés no existiese siempre gritaríamos: VIVA EL FERRO-CARRIL DE ZURGENA Á GARRUCHA: VIVA GARRUCHA PROSPERO Y FELIZ.

EL PERIODISMO Y SUS DETRACTORES

Aunque en los albores del siglo XV, Juan Guttemberg inmortalizó su nombre uniéndolo á uno de los inventos que mas han influido en las transformaciones sociales y que es el generador del periodismo, tardó todavía cerca de tres siglos en aplicarse la imprenta á esta clase de publicaciones. Mas desde la mitad del pasado siglo en que los periódicos eran todavía tan escasos en número que en todos los puntos y aun en muchas poblaciones de importancia no se conocía otro que el oficial en que se publicaban los grandes acontecimientos de interés nacional y las disposiciones reales, de tal manera ha ido aumentando la importancia del periodismo y el número de publicaciones de este género, que no exageraremos si decimos que se han centuplicado en los ochenta y ocho años que llevamos del siglo XIX.

Publicanse actualmente en Francia ochomil ciento siete periódicos, en Alemania siete mil ochocientos trece, en Austria seis mil quinientos veintinueve, en Rusia cuatromil veintisiete, en Italia seis mil ochocientos diez y siete, en Inglaterra ochomil doscientos veintiocho, en los Estados Unidos de America nueve mil ciento veintinueve y en nuestra España tres mil ciento veinte.

Aunque de este número de periódicos los hay de muy poca circulación, la mayor parte tienen de tres mil á diez mil suscritores y los principales diarios tiran ochenta, cien, y hasta ciento cincuenta mil jemplares.

Calculando que cada uno de los que se publican en España tengan solo dosmil suscripciones y que el precio de esta sea una peseta mensual, resulta que el pueblo español que está atravesando una crisis general de las mas terribles, que está empobrecido y hambriento, gasta mensualmente en periódicos la respetable suma de seis millones doscientas cuarenta y una pesetas, correspondiendo doscientas ochomil á cada día.

Estos datos demuestran bien elocuentemente como se ha ganado el favor del público esta clase de publicaciones y cuantas son hoy sus simpatías y su importancia no debiendo extrañar que por muchos se considere á la prensa periódica como un verdadero poder.

Mas si considerado el periodismo en su aspecto general se le considera como un poder y como elemento de civilización de cultura y de moralidad, considerado localmente bien á ser el termómetro que marca los grados de bienestar y de ilustración de cada pueblo.

Sujeta la prensa periódica, como todo lo humano, á vicios é imperfecciones, no por eso deja de ser un gran elemento de moralización pues por mucha que sea la cinica osadía de los que, sin caer bajo la acción del código penal intentan faltar á sus deberes en el ejercicio de sus destinos ó funciones públicas, siempre sirve de freno á sus concupiscencias la idea de la publicidad.

El periódico, tan útil á las ciencias, á las artes, á la industria, al comercio, al potentado como al menesteroso, revela casi siempre con fidelidad el caracter de los que lo escriben y los gustos de los que lo leen. Asi se ven con frecuencia periódicos políticos que en sus arremetidas al contrario no respetan la persona, atacando solo el principio, sino que hacen uso de los hechos privados y hasta